

## **Sesión necrológica**

en memoria del Excmo. Sr. Dr.

**D. Joaquín Colomer Sala**

celebrada el 23 de junio de 2011

*Juan Brines Solanes\**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCEMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;  
SRS. ACADÉMICOS;  
SEÑORAS Y SEÑORES;  
QUERIDOS AMIGOS:

La Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana rinde hoy homenaje a una de sus figuras más preclaras, el profesor D. Joaquín Colomer Sala ingresado en esta Corporación hace treinta y siete años y fallecido el día 13 del pasado mes de enero a la edad de 86. Sigue así la tradición de dejar constancia pública de la vida y obra de los ilustres académicos fallecidos. Expresa el reconocimiento de su valía y la condolencia a la familia, discípulos y amigos; y en el caso de D. Joaquín, la gran pérdida y el vacío que deja en la Pediatría española, en la propia Academia y en la sociedad valenciana.

El que se me haya encomendado la presentación de esta sesión lo considero un inmerecido honor y fácil será entender para el auditorio que lo hago conmovido por la pérdida de mi maestro, la persona que más ha influido en mi formación pediátrica y en mi desarrollo profesional. Confieso que no me hubiera atrevido, os lo aseguro, a ocupar el estrado si de antemano no estuviera convencido de contar con vuestra consideración y amable indulgencia. Con ellas, pues, por guía, voy a tratar de desarrollar en esta sesión la necrología de esta gran figura de la Pediatría española.

No cabe duda de que el acto supone una de las ocasiones más hermosas que proporciona ser miembro de esta Corporación: la de representarla en momentos en los que, en compañía de ilustres colegas de la medicina y distinguidas personalidades de la sociedad valenciana, expresamos nuestro reconocimiento y dedicamos el más triste recuerdo a uno de sus más insignes miembros. Y si honrado me siento por la Academia que me requiere, no lo soy menos por la categoría científica, profesional y humana del fallecido cuya ingente obra no podrá ser resumida en un acto tan breve dada su magnitud y calidad, trátese de su actividad profesional o de sus méritos,

cargos oficiales y distinciones honoríficas. En homenaje a su labor y grata convivencia, nos reunimos hoy rejuvenecido el espíritu, para testimoniarle nuestro profundo agradecimiento y entrañable afecto, aprovechando la oportunidad de evocar algunos de los rasgos que le distinguieron para que, vivos en el recuerdo de los mayores, puedan servir de ejemplo y estímulo a los jóvenes.

Ya de entrada pido disculpas por la limitada exposición que voy hacer pues bien conocido es que la obra de D. Joaquín trasciende el ámbito de la Pediatría, e incluso el más extenso de la Universidad o el de la propia Academia, proyectándose de lleno en toda la sociedad a través de su impacto en la Sanidad de nuestra Comunidad y de España.

Por respeto a la persona, mi exposición se ocupará sobre todo de aquellos aspectos de su actividad de los que tuve conocimiento directo, esto es, de su faceta pediátrica valenciana y española. De este modo invito, y así lo espero, que otros coetáneos más cualificados llenen las lagunas que puedan apreciar. No creo que sea mucho pedir dado el número de asistentes que han hecho explícita intención de contribuir al acto.

Como ya he avanzado, muchos fueron los cargos y las distinciones que merecidamente alcanzó D. Joaquín a lo largo de su dilatada experiencia. Nacido en Madrid en 1924, a los pocos días se trasladó a la casa paterna de Valencia, ciudad en la que residió la mayor parte de su vida.

Completó los dos primeros curso de medicina en esta Facultad trasladándose después a Cádiz donde finalizó la licenciatura en 1948 obteniendo diecisiete matrículas de honor y tres sobresalientes. Durante la licenciatura fue, sucesivamente, alumno interno por oposición de la cátedra de Bioquímica de la Facultad de Medicina de Valencia con el profesor D. José García Blanco Oyarzábal así como de las cátedras de Cádiz de Patología Médica con el profesor D. Manuel Díaz Rubio y la de Higiene con el profesor Gerardo Clavero del Campo.

Revalidó la licenciatura con la calificación de sobresaliente consiguiendo el premio extraordinario por oposición en octubre de 1948.

Su tesis doctoral fue dirigida por el gran farmacólogo, el profesor D. Perfecto García de Jalón y Hueto, en 1951 obteniendo la máxima calificación.

En los años inmediatos que siguieron a la licenciatura obtuvo además la diplomatura en sanidad por la Escuela Nacional de Sanidad y la de hematología y hemoterapia por el Instituto Español del mismo nombre.

El preciado título de médico puericultor del Estado lo alcanzó por oposición a mediados de los cincuenta.

Se casó el 28 de septiembre de 1953 con Doña Concha Revuelta, teniendo el matrimonio cuatro hijas: Concha, Mara, Tula y Paloma, todas ellas vinculadas con la Sanidad y dos de ellas distinguidas profesoras de pediatría. Permítanme unas breves palabras sobre Doña Concha. Doña Concha fue, y es, una mujer singular. La recuerdo tranquila y entera en momentos difíciles para su marido, como cuando falleció D. Tomás y la cátedra, ocupada interinamente por D. Joaquín, era apetecida y visitada por catedráticos numerarios de otras facultades española. Creo que su jovialidad, eterna sonrisa y plena confianza en su marido y su futuro fueron factores tan decisivos en la proyección de D. Joaquín como su propia valía. Cualquiera que les haya conocido en profundidad convendrá conmigo que Doña Concha fue, sin ninguna duda, la distinción más preciada que alcanzó D. Joaquín.

Entre sus actividades docentes además de las ya enumeradas como alumno interno hay que citar la de ayudante de clases prácticas en la Cátedra de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina de Cádiz, profesor adjunto interino adscrito a la Cátedra de Pediatría y Puericultura de Valencia, profesor adjunto de Pediatría y Puericultura por oposición, desde junio de 1961 hasta octubre de 1968.

Fue secretario y posteriormente director de la Escuela Profesional de Postgrado de Pediatría, en la década de los sesenta, profesor de pediatría de las escuelas de ATS en la misma década y subdirector de la Escuela de ATS femenina.

Igualmente fue profesor agregado interino del Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de Valencia, catedrático interino de pediatría de la misma Facultad y catedrático numerario por oposición desde julio de 1970 hasta su jubilación.

En el ámbito académico fue Vicerrector de la Universidad de Valencia en el Campus de Alicante, Rector de la Universidad de Valencia desde junio de 1979 hasta mayo de 1984 y Presidente de la Conferencia de Rectores desde enero de 1982 hasta mayo de 1984.

Entre sus responsabilidades asistenciales hay que anotar que desde 1954 hasta junio de 1959, asumió la jefatura de sala de los Servicios de Pediatría de la Beneficencia Provincial de Valencia dirigidos por el Dr. Jorge Comín. Igualmente fue director de las Guarderías de la Obra Social de Protección Maternal e Infantil de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, desde su creación en 1956. Fue también director del Hospital Infantil La Fe, 1968-1969 y jefe del Departamento de Pediatría del Hospital Clínico de Valencia desde 1972 hasta su jubilación.

Su incansable actividad investigadora propició su participación activa en innumerables congresos y reuniones científicas y profesionales, que no detallo por consideración al auditorio. Permítanme nada más que indique su autoría en más de ciento cincuenta trabajos científicos publicados en revistas y libros profesionales nacionales y extranjeros del más alto nivel y director de numerosas tesis doctorales entre ellas las del que ahora les habla.

Su proyección profesional podemos intuir la señalando que en la Sociedad Valenciana de Pediatría ocupó sucesivamente los cargos de bibliotecario, secretario, vicepresidente y presidente siendo nombrado posteriormente presidente de honor. En esa línea fue presidente del XV Congreso Español de Pediatría en el 1982, presidente de la Asociación Española de Pediatría desde 1982 hasta 1985 y presidente de honor de la misma desde 1985. Pero además fue miembro de la Comisión de Pediatría y Nutrición del Fondo de Investigaciones Sanitarias (FIS) de 1984 a 1989, miembro del Consejo Nacional de Especialidades Médicas del Ministerio de Sanidad y presidente de la Comisión Nacional de Pediatría desde 1985 hasta 1989.

Esta Ilustre Corporación le eligió miembro en el año 1974.

Alcanzó el mérito de Gran Cruz de Alfonso X el Sabio en enero de 1982.

Fue Director General de Salut del Consell del País Valencià, de 1978 a 1979 y Conseller de Sanitat i Consum de la Generalitat Valenciana desde 1985 a 1995.

Estos últimos son los datos fríos de su brillante *curriculum* profesional, pálido reflejo de su auténtica obra. Permítanme que me aproxime un algo a su persona.

Los médicos que nos formamos en la década de los sesenta en la Facultad de Medicina de Valencia fuimos afortunados al contar con excelentes maestros, entre ellos al que con este acto homenajeamos.

Muchos fuimos los que tuvimos el privilegio de compartir décadas de nuestra vida con D. Joaquín en una empresa profesional común y estimulante en la atención al niño enfermo y en la formación de los estudiantes de medicina y especialistas de la pediatría.

Su emergencia en la Pediatría no fue un suceso brusco e inesperado sino que constituyó la secuencia natural de la línea que trazó su maestro y tío D. Tomás Sala Sánchez. D. Tomás era uno de los clínicos más brillantes que ha tenido la medicina española. Lo conocí bien de cerca desde 1964 cuando ingresé como alumno interno en la Cátedra de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina que él regía. Su formación centro-europea le había conferido una precisión y un rigor clínico como ya

no me ha sido posible volver a contemplar. Hombre de singular memoria, inteligencia y capacidad de trabajo, dominaba como nadie la semiología pediátrica, difícil arte en el que tan frecuentemente fallan los más expertos profesionales, tanto entonces como ahora.

Tras una brillante trayectoria profesional y académica D. Tomás fue víctima el año 1966 de un accidente coronario siendo decano de la Facultad de Medicina. Ocurrió este percance en una de las refriegas a las puertas de la institución entre las fuerzas represivas del orden, conocidas como los grises por su atuendo, y los estudiantes, que protagonizábamos una de las innumerables escaramuzas que en aquellos tiempos amenizaban la vida académica. La limitación física de D. Tomás persistió varios años durante los cuales D. Joaquín no sólo se hizo cargo de la Cátedra y el Departamento de Pediatría sino que inició un paulatino cambio en el rumbo de la docencia, de la asistencia y de la investigación, inevitablemente frenadas por la enfermedad del titular. Estos cambios aportaron nueva savia al grupo y una progresiva remodelación de objetivos, estructuras y dinámica acorde a las perspectivas sociales que se vislumbraban ante un previsible cambio de régimen.

D. Joaquín gozaba de una memoria prodigiosa, de una aguda inteligencia y de una mente sintética que le permitía hallar las relaciones entre hechos y situaciones aparentemente inconexas. Esta capacidad le valía para hacernos entender con facilidad los enrevesados vericuetos de la nueva pediatría.

En aquellos tiempos de inquietud e incertidumbre D. Joaquín configuró un Departamento de Pediatría en el que se respiraba una atmósfera estimulante y de gran tolerancia de la que se impregnaron muchos de sus discípulos en el esfuerzo de continuar la tarea inacabable de hacer progresar la pediatría en un país en transición. Los ayudantes del maestro, todos ellos, profesionales de gran prestigio, tenían una dedicación ejemplar a la clínica y a la enseñanza. Quiero destacar entre ellos a los profesores Joaquín Sala Franco, Manuel Moya Benavent y Emilio Borrajo Guadarrama; y entre los doctores asistenciales José Peiró Alba, Vicente Marco Vicent, Alberto García Vila, Francisco Martínez Huguet, Juan Antonio Murgui Murgui, Franciso Martínez Fabado y Carlos Paredes Cencillo, todos ellos personas relevantes en la pediatría institucional y privada de la sociedad valenciana. A falta de algún otro pediatra de vinculación más efímera creo que a este grupo se le podría considerar como la herencia de D. Tomás y la vieja guardia de D. Joaquín que pronto se expandiría, tras ganar las obligatorias oposiciones a cátedra, con la incorporación de una generación mucho más joven compuesta por Joaquín Donat Colomer, Roberto Hernández Marco, M<sup>a</sup> José López García, Rafael Fernández-Delgado Cerdá, Amparo Escribano Montaner, Rosa Alpera Lacruz, Mercedes Andrés Celma, Rafa Vila Martínez, Jaime Fons Moreno, y los componentes de un largo etcétera que convivieron con nosotros durante periodos más o menos extensos. Nombrarlos a todos

haría interminable la sesión pero en cualquier caso pido disculpas por si alguien se pueda sentir injustamente olvidado. En mi opinión el eslabón entre estas dos formaciones lo constituimos el bondadoso Javier Gascó Gómez de Membrillera y el que ahora os habla.

Don Joaquín estaba siempre atento a cualquier novedad, a todo progreso, y trataba de incorporarlos al Departamento. Esta actitud le llevó a Londres con el Prof. P. Polani, líder en aquel tiempo en el estudio de las cromosomopatías donde aprendió la técnica de Tjio y Levan para definir el cariotipo de estas afecciones en las que tantos avances se estaban produciendo. En la misma línea se situaron sus investigaciones sobre el metabolismo calcio-fosfórico animadas por una serie de pacientes afectados de raquitismo vitamin-resistentes, que volvieron a conducirlo a Londres, esta vez con el prestigioso profesor C.E. Dent. De ese modo el Departamento de Pediatría incorporó un acervo de conocimientos y prácticas en el estudio de los trastornos del metabolismo del calcio y de las cromosomopatías hasta el punto de constituirse en una referencia nacional. En las oposiciones a cátedra, su memoria de investigación sobre la celíaca marcó, a finales de los sesenta, un hito en el estudio morfológico de esta afección que tan elusiva se presentaba al diagnóstico preciso. Orientados y respaldados por él, en el ámbito institucional y personal, nos desplazamos algunos de sus discípulos al extranjero para incorporar al Departamento las innovaciones que el normal progreso de la medicina materializaba allende nuestras fronteras. Estos fueron los inicios del estudio sobre la fibrosis quística, de la difusión en nuestra área de la biopsia intestinal, de la creación de los primeros cuidados intensivos pediátricos en esta Comunidad, de la sección de afecciones hemato-oncológicas, de la profundización en el análisis de la patología pleural, de las alteraciones del pH y gases sanguíneos, etc, etc. De ese modo gracias a su estímulo y apoyo, incluso material, D. Joaquín lideró un grupo que contribuyó decisivamente a renovar la Pediatría en nuestro país a la que incorporó en el periodo de 1965 a 1980 sus avances más notables.

Persona inquieta y de gran ambición intelectual compartía el trabajo agotador de la asistencia y docencia pediátricas, con la investigación más refinada en citología al lado del gran investigador que fue D. Jerónimo Forteza en aquel venerable y admirado Instituto de Investigaciones Citológicas, una de las mayores contribuciones de la Caja de Ahorros a la ciencia valenciana.

Esa amplitud de miras permitió la incorporación al Departamento de nuevas actividades todavía no institucionalizadas en la Valencia de aquellos tiempos como la cirugía pediátrica de la mano de Fernando Carbonell y José Antonio Vila, de la cardiología pediátrica actualizada y puesta al día por el inolvidable Pepe Añó, de la psicología infantil que lideraba Antonio Monsell, etc. etc. Inició también la asistencia

especializada en la Comunidad de la hemato-oncología pediátrica configurando una sección que pronto adquiriría prestigio nacional e internacional.

Sería imperdonable olvidar su contribución decisiva a la implantación y desarrollo de la pediatría social en España que alentada desde su presidencia en la Asociación Española de Pediatría y con el concurso de destacadas personalidades como Carlos García Caballero promovió que Valencia se convirtiera en una auténtica avanzadilla nacional de esta perspectiva que, como es bien sabido, supone un enfoque global y multidisciplinario del niño en su entorno familiar, escolar, medioambiental y comunitario. En el desarrollo y configuración de esta nueva división pediátrica contó con la entusiasta colaboración y dedicación de su hija Concha que pronto se convirtió en una de las líderes más consideradas a nivel nacional y europeo de este renovador movimiento. Su prematuro e inesperado fallecimiento hace un par de meses entristece aún más, si cabe, este acto.

En una línea paralela D. Joaquín nos enseñó también que algunos términos que se estaban poniendo de moda como el de ética médica donde mayor acomodo tenían era en la práctica, y que su invocación doctrinal, si no se reflejaba en la debida acción, no pasaba de ser un mero recurso ornamental. Así lo defendió en el congreso de la Asociación Española de Pediatría que organizó y presidió en Valencia sobre patología crónica en la infancia y en el que uno de los temas principales fue precisamente, el papel de la ética en la actividad cotidiana de la asistencia al niño. Sus conclusiones han servido hasta el día de hoy como normas de referencia ética en el ámbito de la Pediatría nacional.

No se limitó su docencia a la del médico general. Desprovista como estaba la Región Valenciana de formación especializada en Pediatría, activó la Escuela Profesional evitando así que los médicos valencianos tuvieran que desplazarse a Barcelona, Madrid, Valdecillas o al extranjero para alcanzar una especialización pediátrica reglada. Muchos de los pediatras que se han jubilado en el decenio pasado fueron alumnos de esa escuela. Creó igualmente la especialización en enfermería pediátrica vinculada a la cátedra de la que salieron un sinnúmero de enfermeras especializadas que llenaron los servicios y unidades pediátricas de nuestros hospitales. Durante mucho tiempo se echó en falta aquella especialización, suprimida sin ninguna explicación por los mandamases del momento que jamás propusieron una alternativa válida; hemos tenido que esperar al año pasado para recuperar una formación que ya teníamos hace décadas. En su búsqueda de dignificar la enfermería, tan estrechamente vinculada a la asistencia pediátrica, fue el paladín más fuerte y tenaz en la constitución de una auténtica escuela, que si en su fundación no pudo eludir la presencia mayoritaria de los médicos, fue progresivamente adquiriendo autonomía propia liberándose de esta paternalista tutela.

D. Joaquín era un hombre enamorado de la vida y de su profesión que infundía a sus discípulos la pasión por la disciplina, y a quienes transmitía sin ningún tipo de restricción sus conocimientos y actitudes ante el niño enfermo, ante el niño sano, hacia sus familias y hacia la sociedad... En este ambiente aprendimos que es en el encuentro libre, íntimo y amistoso del pediatra con el niño enfermo y su madre donde cristaliza, y sólo en él, la auténtica pediatría como doctrina y como práctica.

Fue muy sensible ante los abusos de los poderosos y reiteradamente se mostró disconforme y rebelde ante la injusticia y la irracionalidad, lo que llevó a asumir posiciones políticas que en los momentos de la transición no estuvieron exentas de riesgos. Su tolerancia, capacidad de comprensión y actitud dialogante en las situaciones más difíciles de la vida académica, del medio profesional y del entorno social eran proverbiales. No es de extrañar que, como consecuencia natural de su carácter y disposición, fuera elegido Decano de la Facultad de Medicina y poco después, Rector de la Universidad de Valencia, los más altos cargos que como docente universitario podía alcanzar y que por las mismas cualidades fuese elegido Presidente de la Asociación Española de Pediatría la más alta distinción profesional que puede ostentar un pediatra en nuestro país. Otro sinfín de representaciones y nombramientos al más alto nivel dan fe de su buena condición y juicioso quehacer pero sería abusivo intentar, siquiera, enumerar, tales dignidades; baste para el propósito recordar su nombramiento en 1985 como Conseller de Sanitat por el que fue Molt Honorable Senyor President de la Generalitat En Joan Lerma que hoy nos honra con su presencia a este acto y que para D. Joaquín supuso el cénit de su actividad en política sanitaria.

Estos y otros muchos merecimientos y altos cargos de extremas relevancia y responsabilidad, por honrosos que pudieran ser para el distinguido y venturosos para los colectivos beneficiados, no dejaron de suponer un alejamiento y una gran pérdida para el grupo que durante mucho tiempo lo añoró con nostalgia.

Espero que esta breve exposición haya podido servir para recordar a D. Joaquín tal como lo veíamos: una personalidad creadora e imaginativa, innovador apasionado, entregado a su familia, discípulos y amigos...; un profesional profundamente humano que ennoblecó con su vida y dedicación pediátrica este bello arte de asistir al niño y de enseñar como se hace; un ser humano merecedor de nuestro profundo agradecimiento, respeto y afecto por lo mucho que supuso en nuestra formación y en la de otros muchos que tuvieron la fortuna y el privilegio de conocerle.

Y quiero cerrar el acto transmitiendo a su mujer, a sus hijas, a sus discípulos y a sus amigos, en nombre de la Corporación y en el mío propio, la más sentida condolencia por tan gran pérdida. Igualmente, en nombre del Servicio de Pediatría

del Hospital Clínico y del Departamento de Pediatría, Obstetricia i Ginecología de la Universitat de Valencia, quisiera agradecer, a la Junta Directiva de esta Ilustre Academia y en particular a su Presidente D. Antonio Llombart la sensibilidad mostrada hacia la figura del gran maestro de la Pediatría Valenciana y Española.